Apunte: Volver al aprendizaje

Basabe, fenstermache, feldman… la idea de causalidad entre enseñanza y aprendizaje domina el sentido común

El término «aprendizaje» alude tanto al proceso mediante el cual se adquiere un conocimiento (tarea), cuanto a su incorporación efectiva (rendimiento).

Modelos causales y mediacionales, «estudiantar»

1 Un día de primavera en un árbol de mil años

2 despsicologizar, desutilitarizar y desevaluar… el aprendizaje

3 Los escenarios del aprender

Aprender por placer: buscarse en el mundo

Aprender por necesidad: orientarse en el mundo

Aprender por inmersión: estando en el mundo

Aprender por escolaridad: balbuceando el mundo

1. Un día de primavera en un árbol de mil años

- QUÉ EFECTOS PRODUCE LA ESCOLARIDAD EN LAS PERSONAS?,

-LOS APRENDIZAJES VS EL APRENDIZAJE

- "IR A LA ESCUELA PARA APRENDER COSAS" VS "IR A LA ESCUELA PARA ENCONTRARSE CON EL MUNDO DE MODOS PARTICULARES".

SCHOLÉ – TIEMPO LIBRE

- La mayor parte de las cosas que sabemos, no las aprendimos en la escuela y que la mayor parte de las cosas que aprendimos en la escuela las hemos olvidado por completo, o casi.

- En la escuela el tiempo ni se pierde ni se gana: se reinventa, se reapropia, se reconquista y se libera de toda utilidad.

→ Un poco como en el amor o en la amistad: uno no juzga las relaciones amorosas o amistosas por el producto aprovechable que dejan, sino por los momentos compartidos… Pero sería absurdo hacer una lista de ganancias una vez disipada la amistad o el amor.

Jorge Larrosa dice que "a la escuela no vamos a aprender" SINO A **ESTUDIAR**

Flavia Terigi: los contenidos son *meros pretextos para educar*.

"*aprendizaje*" es una idea llena de sobreentendidos a la que vale la pena volver, para mirarla desde otros ángulos.

La pregunta sobre el aprendizaje deriva pronto en: CUÁNTO DURA, QUÉ PESO TIENE, QUÉ HUELLAS DEJA, QUÉ EFECTOS EN LA VIDA, EN EL SER, EN LA IDENTIDAD.

PREGUNTAS PESADAS, QUE ACARREAN RESPONSABILIDADES GRAVES…

«Fabricar un hombre», dice Meirieu, es una tarea insensata, lo sabemos muy bien. Y, sin embargo, es también una tarea cotidiana, la de cada vez que nos proponemos «construir un sujeto sumando conocimientos» o «hacer un alumno apilando saberes».[1]

Había una vez un poeta al que la vida había llevado a ser también maestro. Imaginemos a un poeta que enseña: no siente que enseña cosas, sino que deja caer en el aula su pasión por la literatura, y comparte con los niños su voz, entregada al texto, desplegada ante sus ojos. Enseña desde una concepción narrativa, dando relatos. Probablemente romantiza el acto de la lectura en voz alta y espera que los niños se sumerjan en las historias, los personajes, los dramas. Sin embargo, no le prestan demasiada atención. Y si lo hacen, es para burlarse de él: imitan sus gestos, exagerándolos hasta el ridículo, se mofan sin compasión y eluden cualquier compromiso con ese templo de versos que el pretende profesarles. Así relata Philippe Meirieu este pasaje en la vida del escritor Albert Thierry: cuando él espera la adhesión o, al menos, la atención, las bromas disputan su lugar a la apatía. Sus alumnos, a quienes él hubiera querido hacer discípulos entusiastas, se hunden en la pasividad, cuando no le devuelven un ostensible desdén. Por ejemplo, durante una de sus primeras clases de francés, mientras Thierry lee con una emoción no disimulada un extracto de *Los miserables*, se entregan a diversas ocupaciones y a hacer comentarios cómicos sobre el texto que se les está leyendo. Mientras el maestro está al borde de las lágrimas (pues así lo conmueve profundamente el pasaje que lee) sus alumnos ridiculizan las expresiones de Víctor Hugo y cuando, algunos minutos más tarde, salen al recreo, parodian con violencia y maldad lo que el docente quería hacerles admirar. Y recupera Meirieu las palabras de Thierry: "*Pero ni aun así bajaba la guardia pues sabía que, aceptada, desecada, absorbida, la influencia de esas lecturas viviría en esos niños como un solo día de primavera en un árbol de mil años*". Lo cual, agrega Meirieu, es ya un bello logro.[2]

El efecto de un día de primavera en un árbol de mil años…

Quizás ante el aprendizaje de los chicos y las chicas, cabe

- quitarse cierta **solemnidad**,
- restar cierta **ampulosidad**,
- cierto carácter **pretencioso**,
- asumir una actitud más **humilde**, más modesta.
- Quizás lo que los chicos aprenden en el la escuela es, apenas, a no estar en casa. **A no estar como en casa**. A estar en otro lugar.

[1] Meirieu, P. (1998) Frankenstein educador, Barcelona: Laertes - https://archive.org/download/meirieu-frankenstein-educador/meirieu%20frankenstein%20educador.pdf
[2] Meirieu, P. (2016). Recuperar la pedagogía. De lugares comunes a conceptos claves. Paidos Argentina (p.80).

Larrosa: en el aula, profes y estudiantes…

> "tienen que sentirse un poco incómodos, un poco extraños, un poco constreñidos. Creo que hay que sentir y hacer sentir que el aula es un espacio separado, distinto, con sus propias normas y sus propios rituales, un espacio exigente. Porque solo así el aula se convierte en un espacio generoso, un espacio que, por su propia estructura, te pone por encima de lo que eres, te hace ser mejor (más cuidadoso, más atento) de lo que eres.[3]

No vamos a la escuela para aprender, ni tampoco para "cambiar el mundo". Vamos para enamorarnos un poquito del mundo, comprenderlo, hacerlo propio, y hacerlo MUNDO…

2. despsicologizar, desutilitarizar y desevaluar… el aprendizaje

Primera obviedad: del aprendizaje se ocupa la psicología. Porque es algo que sucede en el interior de las personas.

Mente / afecto / memoria / reflejos ampliados / sentidos / cognición…

→ la metáfora de un traslado de afuera hacia adentro de algo

Y tal vez debe aceptarse que en efecto el aprendizaje es finalmente un traslado de afuera hacia adentro. Y que es algo que sucede en la mente, y que debe ser explicado con teorías psicológicas. Pero me atrevería a aventurar que **no es sólo eso**, y que mirarlo un poco por fuera de los presupuestos psicológicos quizás resulte un ejercicio interesante.

> Cita de Giles Deleuze.
>
> Aprender es, en primer lugar, considerar una materia, un objeto, un ser, como si emitieran signos por descifrar, por interpretar. No hay aprendiz que no sea "egiptólogo" de algo. No se llega a carpintero más que haciéndose sensible a los signos de la madera, no se llega a médico más que haciéndose sensible a los signos de la enfermedad. (Deleuze, G. (1970). Proust y los signos. Barcelona: Anagrama, p. 12-13.)

Segunda obviedad: se deben enseñar cosas útiles, cosas de esas que conforman las habilidades requeridas en el siglo XXI, las competencias del mañana, los saberes imprescindibles, etc.

Porque si los niños y niñas van a prolongar sus trayectorias escolares, y deben hacerlo exitosamente (es decir, eludiendo el fracaso), deben estar bien preparados, para la escuela primero y para la vida después.

Un libro titulado **Que enseñes no significa que aprendan: neurociencias, liderazgo docente e innovación en el aula en el siglo XXI** … dice:

[3] Larrosa, J.: Esperando no se sabe qué: sobre el oficio del profesor, Buenos Aires, Noveduc, 2019, p.60.

la mayoría de las veces los chicos "salen del aula y se olvidaron todo lo que vieron". La preocupación entonces es: "¿cómo hacemos para que lo que enseñamos quede en la memoria a largo plazo del alumno y que puedan evocarlo cuando lo necesiten?".4

- poner en duda esa presunción de utilidad, ese valor dado a la aplicabilidad de lo que se aprende y esta anacrónica analogía entre aprender y memorizar.

- **elogio de la inutilidad**: Ranciere, Simons y Masschelein, Larrosa, Skliar, Bárcena (además de la utilidad de lo inutil de Nuccio Ordine)…

la escuela es el púnico lugar donde se conversa por conversar, se piensa por pensar, en forma infinitamente gratuita

- **LA CONVERSACIÓN EN EL AULA…**

Tercera obviedad: el aprendizaje se puede (y se debe) constatar por medio de la evaluación.

DOS CONCEPCIONES DIFERENTES DE LA EVALUACIÓN

Una taxonomía de un sujeto...	**Un relato de la experiencia de enseñar y aprender...**
...busca hacer un inventario objetivo de las habilidades de cada niño/a.	...busca esbozar un análisis subjetivo de la experiencia pedagógica.
Se expresa en CALIFICACIONES, o en escrituras del estilo: "*Fulanito es un niño alegre, sabe esto, puede aquello, le cuesta lo de más allá…*"	Se expresa en escrituras del estilo: "*Propuse esto, hicimos aquello, Fulanito se involucró en lo de más allá, me surgieron tales y cuales preguntas…*"
El aprendizaje es un valor medible, es visto como algo enumerable, a contabilizar. No es "el" aprendizaje (el acto de aprender), sino "los" aprendizajes entendidos como logros.	El aprendizaje es algo misterioso y fascinante, un mundo interior al que sabemos que no accedemos, pero que nos esforzamos por investigar y desplegar descriptiva y narrativamente.

[4] Lewin, L. (2017) Que enseñes no significa que aprendan: neurociencias, liderazgo docente e innovación en el aula en el siglo XXI, Buenos Aires, Bonum.

La enseñanza es algo que se ve reflejado en los resultados / accountability / rendición de cuentas.	La enseñanza es un gesto de donación, de brindar y brindarse, desde la infinita gratuidad (en un sentido amplio del término…) del enseñar.
El saber se expresa como capacidad, habilidad, competencia individual (incluso en lo referido a cosas impensables desde ese ángulo, como las emociones…) – "*competencias socioemocionales*".	El saber es algo que pertenece al mundo, ocupa un lugar de terceridad, y los contenidos son "bellos pretextos para educar".
El que aprende se vuelve más competitivo, mas eficiente.	El que aprende amplía su mundo.

Me gustaría a continuación organizar el recorrido en base a algo que se encuentra alrededor del aprendizaje: su contexto de sentido, sus motivaciones, su marco situacional.

Cuatro contextos del aprender:

- **el del placer y la curiosidad,**
- **el de la necesidad,**
- **el de la inmersión**
- **y el de la escolaridad.**

No son excluyentes, se combinan, pero me interesa el último, la escolaridad, que es donde aprender se relaciona con cierto balbuceo del mundo…

Los escenarios del aprender

1. Aprender por placer: buscarse en el mundo

"El francés te queda bien"

Salón Dorado del Teatro Colón. ("el violín me queda bien").

Chicos - "metejones" con los dinosaurios, con los autos de carreras, con el ajedrez, con la pileta, con las peceras, con las agujas de tejer de la abuela, con la batería. Se vuelven expertos en algo, por un tiempo.

2. Aprender por necesidad: orientarse en el mundo

orientarse en el mundo. Antelo - Norbert Elías

- **alimentarse** (para no morir de hambre)
- la interpretación del **semáforo** (para no ser atropellados en las esquinas de la ciudad)
- el aprendizaje de un **idioma** para comunicarse en un país extranjero
- las tareas necesarias para realizar un **trabajo**.

≠ del aprendizaje utilitarista…

El aprendizaje para orientarse en el mundo → responde a una desorientación, se presenta como la respuesta ante un problema.

El aprendizaje utilitarista-→ se anticipa a ciertas necesidades (fabricadas) forma al sujeto en función de ellas, las legitima.

Así, aprendemos por necesidad (y para orientarnos) cómo compartir un juego, cómo servir la leche sin volcarla, cómo pedir ayuda. Aprendemos en forma utilitaria, en cambio, las "competencias" del trabajo en equipo y la creatividad, que tanto demanda hoy la empresa moderna.

En la escuela, los chicos aprenden por necesidad cuando los acompañamos en la convivencia cotidiana, cuando dejamos que tengan lugar los pequeños conflictos que muestran las rispideces del territorio y los ayudamos a descubrir maneras de lidiar con todo eso.

3. Aprender por inmersión: estando en el mundo

→ un aprendizaje que sucede sin ser buscado,

- exposición sostenida a ciertos signos
- lo sabido: lo conocido, lo familiar.
- no vienen como consecuencia de una enseñanza
- aunque muchas veces el diseño de los espacios y los tiempos de enseñanza consideran la existencia de esta influencia difícil de codificar y hacen algún esfuerzo por acercarse a ella a través de decisiones relativas a los rituales cotidianos, a la decoración del aula, o cosas por el estilo.

La etnografía busca entender a través de una exposición sensible a una realidad cotidiana

Enseñanzas implícitas, Philip Jackson recuerda a su profesora de matemática de la secundaria, la señora Henzi, que fue su profesora favorita. Incapaz de decir con certeza por qué fue su profesora favorita, reflexiona:

> Que aquel año yo aprendiera mucho de álgebra seguramente tuvo alguna relación con la parte de la simpatía; no guardo dudas en ese sentido. Pero me sorprendería que la explicación concluyera allí. Es más: creo que sería difícil determinar qué fue primero, si mi agrado por la señora Henzi o el éxito que obtuve dominando la materia que ella enseñaba. Sospecho que ambas cosas estuvieron estrechamente entretejidas y no tengo la menor idea de cómo desenmarañarlas.[5]

Buena parte del libro se dedica a bucear en esa incógnita ¿qué vuelve a una experiencia de aprendizaje memorable? Y encuentra ese efecto memorable en el carácter de *anfitrión* del docente más que en su cualidad de *arquitecto*.

"haber aprendido sin darse cuenta"

"la experiencia de advertir tardíamente que alguien o algo había dejado su huella sin que uno supiera"

---

[5] Jackson, P. (1999). *Enseñanzas implícitas*. Buenos Aires: Amorrortu. (p.25)- https://archive.org/download/jackson-philip-w-ensenanzas-implicitas/Jackson-Philip-W-Ensenanzas-Implicitas.pdf

-----“aprender del ejemplo”

- (la diferencia entre *dar un ejemplo* y *dar el ejemplo)*

- Si existe la idea del *mal ejemplo*, es porque uno no elige cuándo y cómo hacer que la propia conducta resulte modelizadora para los otros.

------ “ambiente alfabetizador” VS ------ “curriculum oculto”

El **ambiente alfabetizador** ilumina los ejemplos que un ambiente puede dejar disponibles como oportunidades interesantes de acceder al tesoro más valioso, la lengua.

El **curriculm oculto**, en cambio, sigue la dirección opuesta: es un concepto destinado a hacer visibles ciertos malos ejemplos, que no quisiéramos seguir.

La idea de curriculum oculto, además, se ha banalizado un poco la cuestión en cierta búsqueda (y repetición memorística de estudiantes en exámenes de didáctica) de los “tipos” de curriculum. (oculto, nulo, omitido, prescripto, etc.)

4. Aprender por escolaridad: balbuceando el mundo

- parece relegado al feo lugar del aprendizaje por *obligación*.

- reivindicamos la obligatoriedad (en las leyes) pero como marco de sentido para enseñar y aprender nos resulta incómodo.

→ aprendo violín porque quiero dar rienda suelta a mi deseo de ser violinista, aprendo japonés porque quiero viajar, aprendo a escribir, escribiendo… pero aprendo *los cambios reversibles e irreversibles, los cambios de estado (líquido, sólido y gaseoso), las capitales de cada provincia o la lectura del reloj*, --- **una varieté pintoresca para balbucear juntos las lenguas del mundo.**

+ gabinete de curiosidades

En la escuela, lo que es ofrecido se *pone sobre la mesa,*

“*algo* es ofrecido y, simultáneamente, se lo separa de su función y de su significación en el orden social”.[6]

SUSPENSIÓN Y PROFANACIÓN

- el juego y el estudio → Formas de “tacto atencional”

- actos de afecto hacia las cosas que, en su inutilidad y su belleza, las vuelve interesantes.

---

[6] Simons, M. y Masschelein, J. (2014). Defensa de la escuela, Bs.As: Miño y Davila. - https://archive.org/download/EnDefensaDeLaEscuela/En_defensa_de_la_escuela.pdf

Ni jugar ni estudiar se hacen para tener una ganancia, ni para concretar un proyecto (más que el de jugar) ni para prepararse para el futuro…

Por a eso las profesoras y profesores no nos gusta la pregunta ¿para qué sirve saber esto?, sino (por ejemplo) ¿qué sabor tiene esto? ¿por qué es así? ¿cómo hago para…? ¿puedo ya también ser capaz de…?

Larrosa - a la escuela no se va tanto a saber cosas, sino a *saber que se las sabe*.

Freire

> la educación tiene sentido porque las mujeres y los hombres aprendieron que se hacen y se rehacen aprendiendo, porque las mujeres y los hombres pudieron asumirse como seres capaces de saber, de saber que saben, de saber que no saben. De saber mejor lo que ya saben, de saber lo que todavía no saben.[7]

En ese *saber que saben* no se trata de saber cuáles son las cosas sabidas (¿qué saben?), sino de tomar ver a las cosas como objetos de nuestra curiosidad, y no como instrumentos de nuestras necesidades.

Para concluir…

Cosas de comer, usar y mirar.

El mundo en guerra: consideraciones sobre el derecho a la normalidad, en Capitalismo y nihilismo:

Las **cosas de comer**

BIOLOGÍA, FUGACES

SÓLO SE PONEN DELANTE NUESTRO PARA SER DEVORADAS

Los **objetos de usar**

TECNOLOGÍA UN POCO MAS DURADEROS

NOS VALEMOS DE ELLOS PARA AMPLIAR NUESTROS GESTOS

MI RADIOGRAFÍA… (el cuadro, la fotografía y la radiografía)

las **cosas de mirar**,

"MARAVILLAS"

---

[7] Freire, P. (2012). *Pedagogía de la indignación: cartas pedagógicas en un mundo revuelto*. Buenos Aires: Siglo XXI. (p.47). - https://www.fceia.unr.edu.ar/geii/maestria/DoraBibliografia/UT.%204/Freire.Pedagogia%20de%20la%20indignacion.pdf

INCOMESTIBLES E INÚTILES,

pero son cosas ante las que "se abre esa distancia que permite al hombre establecer (…) un espacio común, una memoria colectiva, el lugar del juicio y del contrato". Y termina de presentar los términos de esta manera:

> Las «cosas de comer» sirven para mantener la vida; las «cosas de usar» sirven para mantener la sociedad; las «cosas de mirar» sirven para mantener el «mundo» (Alba Rico, Ibíd.).